

Las universidades públicas, una problemática cultural

Marcos Altamirano

Departamento Ciencias de la Comunicación
Facultad de Ciencias Humanas
Universidad Nacional de Río Cuarto.
altamiranomarcos@gmail.com

Palabras clave

comunicación
cultura
universidad

Resumen. Las Universidades en América Latina se han convertido en uno de los terrenos en los cuales el capital ha logrado importantísimas victorias. En la actualidad, el neoliberalismo ha triunfado en la batalla de ideas y en la práctica esto implica la imposición de sus teorías, doctrinas y valores en los diferentes claustros de las universidades. En el caso específico de la Universidad Nacional de Río Cuarto, y esto se da también en la mayoría de las universidades de Argentina, el vínculo cultural sostenido con el territorio se realiza a través de un área de Extensión y de aportes de diferentes docentes, investigadores y trabajadores universitarios. Esas investigaciones o proyectos de extensión intentan de manera teórica redefinir sus vínculos con la sociedad, en donde reconocen situaciones y procesos productores de profunda desigualdad, necesarios para profundizar el compromiso ético, epistemológico, cultural y político; y en donde la democratización se convierte en un concepto recurrente que intenta aportar a la construcción de una sociedad inclusiva y diversa. Esta breve comunicación propone recuperar y problematizar dimensiones de esa experiencia.

Key words

communication
culture
Universities

Abstract. The Universities in Latin America have become one of the areas in which the capital has achieved very important victories. Currently, neoliberalism has triumphed in the battle of ideas and in practice this implies the imposition of its theories, doctrines and values in the different cloisters of the universities. In the specific case of the National University of RíoCuarto, and this also occurs in the majority of the universities of Argentina, the sustained cultural link with the territory is made through an Extension area and contributions from different teachers, researchers and university workers. These research or extension projects attempt in a theoretical way to redefine their links with society, where they recognize situations and processes that produce profound inequality, necessary to deepen ethical, epistemological, cultural and political commitment; and where democratization becomes a recurring concept that tries to contribute to the construction of an inclusive and diverse society. This brief communication proposes to recover and problematize dimensions of that experience.

Cita sugerida: Altamirano, M. Las universidades públicas, una problemática cultural. (2020). Revista de Investigación *CRONÍA* 16 (20): 81-85

“Es fundamental no dejar que la política cultural sea diseñada e instrumentada por planificadores atentos exclusivamente a ‘objetivos, resultados y metas’, sino poner el acento en valores como los derechos culturales, ética de la cooperación cultural y privilegio de la diversidad, sostenibilidad ambiental, participación, memoria, autonomía, solidaridad...”

Eduardo Nivón

Las Universidades en América Latina se han convertido en uno de los terrenos en los cuales el capital ha logrado importantísimas victorias. En la actualidad, el neoliberalismo ha triunfado en la batalla de ideas y en la práctica esto implica la imposición de sus teorías, doctrinas y valores en los diferentes claustros de las universidades. El universo discursivo neoliberal sigue inundando los ámbitos académicos, es por esto que es importante detenernos en pensar las políticas culturales y el vínculo que las universidades tienen con los diferentes territorios.

En el caso específico de la Universidad Nacional de Río Cuarto, y esto se da también en la mayoría de las universidades de Argentina, el vínculo cultural sostenido con el territorio se realiza a través de un área de Extensión y de aportes de diferentes docentes, investigadores y trabajadores universitarios. Esas investigaciones o proyectos de extensión intentan de manera teórica redefinir sus vínculos con la sociedad, en donde reconocen situaciones y procesos productores de profunda desigualdad, necesarios para profundizar el compromiso ético, epistemológico, cultural y político; y en donde la democratización se convierte en un concepto recurrente que intenta aportar a la construcción de una sociedad inclusiva y diversa.

Sabemos que la cultura ya no es un campo exclusivo de la reflexión académica y quienes trabajamos en este sector desde el ámbito universitario entendemos que es necesario poner en discusión políticas culturales y las diferentes problemáticas que surgen en relación con las universidades y su vinculación cultural con los territorios. El carácter conservador en el que tienden a inscribirse actualmente las universidades no solo precariza la calidad de la enseñanza, el aprendizaje, sino que reproduce dinámicas autoritarias e instala normativas de organización sociocultural indeseables para las sociedades. Una de las problemáticas básicas es el descuido y el desinterés por el fortalecimiento de la institucionalidad cultural, con insuficientes presupuestos, elencos y talleristas estables que quedan vinculados con una determinada gestión, la edad y la salud de los artistas también influye en la producción y el vínculo con el territorio, y la inexistencia de proyectos culturales inclusivos en la comunidad. Desde la Universidad se puede realizar o promover muchas acciones no deliberadas vinculadas con lo cultural; pero si no hay un lugar institucional para elaborar y realizar una política cultural, no hay política estatal, y por la tanto una parte de la política cultural de la Universidad y de los territorios queda resentida (Garretón, 2012).

Alcanzar cierto grado de institucionalización es muy importante, dice Liliana López Borbón, porque nos permite que el territorio nos reconozca y nos vaya aceptando. La comunidad espera de la universidad una apertura que sea menos discursiva y no tan anclada en esa teoría crítica eurocentrista de la que habla Boaventura de Sousa Santos (2010). Como institución, con las limitaciones que esto implica a nivel de un desarrollo de diversidad ideológica y políticas propias, la manera en que históricamente se ha relacionado con el medio es justamente la de determinar una única forma de conocimiento. A lo largo del mundo, explica Boaventura de Sousa Santos, no solo hay diversas formas de conocimiento de la materia, la sociedad, la vida y el espíritu, sino también muchos y muy diversos conceptos de lo que cuenta como conocimiento y de los criterios que pueden ser usados para validarlos.

Descolonizar el saber, reinventar un nuevo vínculo cultural universitario

En las últimas décadas las luchas más desarrolladas fueron protagonizadas por grupos, agrupaciones y sectores sociales cuya presencia en la historia no fue prevista por la teoría crítica eurocentrista. En la ciudad de Río Cuarto (Córdoba), grupos emergentes, comunidades y organizaciones populares como las referidas por de Sousa Santos (2010), es decir, organizadas “de manera muy distinta de las privilegiadas por la teoría: el partido y el sindicato. Sus luchas no están expresadas en ninguna lengua colonial en que fue redactada la teoría crítica, ya no hablan de socialismo, derechos humanos, democracia o desarrollo, sino de territorio, respeto, autogobierno, la filosofía del buen vivir” (p. 17). En una ciudad intermedia del centro del país como Río Cuarto, en esta última década es revelador el surgimiento de grupos que cuidan del monte nativo como la agrupación Wichán Ranquen, ocupaciones con propósitos culturales como la Casa Cultural El Hormiguero, militantes ambientalistas como la agrupación Río Cuarto Agroecológico, grupos de educación holística, espacios de investigación sobre género, sexualidad y teoría queer como el Centro de Estudios Queer, el fenómeno de las fiestas bizarras, entre muchos más; prácticas políticas y culturales todas que se reconocen como emancipadoras, pero que no estaban previstas por las grandes tradiciones teóricas de la izquierda eurocéntrica o que incluso la contradicen.

Mientras la universidad se vincula con los territorios a través de la teoría crítica eurocéntrica, que fue construida en países europeos, con el propósito de influenciar las luchas progresistas en esa región, las transformaciones ocurren en contextos y situaciones de realidades socio-político-culturales muy distintas. Estos grupos emergentes de la ciudad construyen sus luchas basándose en conocimientos hereditarios, espirituales, populares, que no fueron contemplados por la academia (de Sousa Santos, 2010, p. 18)

La precaución de Boaventura de Sousa Santos, en *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, acerca del vínculo del tipo de teoría necesaria para resolver los problemas actuales, acierta en afirmar que en el actual contexto de transformación social y política no se necesita de teorías de vanguardia sino de teoría de retaguardia. El alcance que esto tiene se puede apreciar en los trabajos teóricos que acompañan muy de cerca la labor transformadora de los movimientos sociales, que amplían de manera simbólica su dimensión mediante articulaciones, alianzas con otros grupos y movimientos. Esta distancia que plantea en relación con la tradición crítica eurocéntrica tiene como propósito abrir otros espacios analíticos dónde puedan surgir diferentes emergencias transformadoras. Es en este punto que cobra sentido recuperar la idea de *bienes comunes*, esos regímenes de gobernanza o de gestión compartida de recursos por parte de comunidades, grupos o agrupaciones que tienen normas identificables (los bienes comunes no son espacios ni objetos) y que aportaría a esa defensa que menciona de Sousa Santos. La noción de *bienes comunes* propuesta por Nicolás Barbieri nos ayuda a pensar y a dialogar con esta relación entre teoría y práctica sobre todo en el trabajo que se realiza en las Secretarías de Extensión de las distintas Facultades de la Universidad Nacional de Río Cuarto y el tipo de intermediación que tradicionalmente han asumido en cuanto a gestiones públicas como la monocultura del saber y del rigor del saber en dónde se acostumbra a *imponer* modelos culturales y educativos, prácticas extensionistas (artístico-culturales) y de investigación en los barrios sin tener un acercamiento más profundo y un vínculo más próximo con el territorio (Barbieri, 2014). Desde el trabajo de vinculación de la universidad se deberían asumir ciertas responsabilidades, diferentes a esos modelos verticalistas o paternalistas que se vienen desarrollando. Para esto necesitamos estar simultáneamente dentro y fuera de lo que se critica. De tal modo que se torne posible lo que Boaventura llama la doble sociología transgresiva de las ausencias y de las emergencias “a partir de ellas es posible delinear una posible alternativa, a la cual he llamado epistemología del Sur” (de Sousa Santos, 2010, p. 27)

Desafíos para una gestión de las artes y las culturas desde la universidad pública

Además de reflexionar sobre la diversidad epistemológica de Sousa Santos procura dar respuestas y construir una alternativa que justamente es la que ha denominado como epistemologías del sur, en donde denuncia la supresión de saberes que a lo largo de los últimos siglos imperan como norma epistemológica dominante y que forman parte de esas relaciones de poder tanto coloniales como capitalistas.

En esta misma línea reflexiva, Paulina Soto propone percibir y comunicar desde otro ángulo que no sea el del académico *emburbujado*. Para estimular nuevas formas de entender y contrastar la realidad, brindar la posibilidad de que la calle ingrese a los espacios de reflexión no en el formato de un índice numérico y la conformación de individuos críticos, reflexivos, como un desafío que el gestor cultural debe afrontar:

Reclama que la alquimia de la sabiduría regrese a la reflexión, porque analizamos construcciones simbólicas que de no tener magia, no se podrían hacer parte del alimento intangible que necesitamos para vivir y que denominamos cultura. Los indicadores son planos, los libros que escribimos contienen palabras aburridas o intragables, los mega seminarios son de orejas mudas, los discursos de los egos están desplegados en una llamada “comunidad de pares” y resultan incomprensibles para los propios artistas, gestores o empresarios a los que interpelamos. Hay que lograr que estas modalidades que hemos heredado de las formas de transmisión jerarquizada y disciplinaria del conocimiento y tan propias de las academias, los gremios o las reparticiones públicas, no se filtre en este nuevo diseño (Labbé, 2009, p.2)

Cuando se piensa en una gestión de las culturas en el ámbito universitario es muy difícil separarla de la investigación y su relación entre creencias e ideas con respecto a la ciencia, esta relación entre dos modos de experimentar socialmente la ciencia, dice Santos, no encuentra reconocimiento de la diversidad epistemológica en el mundo por más que haya un reconocimiento de la diversidad cultural. La Gestión Cultural de la Universidad se distancia de lo que propone el autor en su planteo sobre ecología de saberes, ya que esta no concibe los conocimientos en abstracción; los concibe cómo prácticas de saberes que permiten o impiden ciertas intervenciones en el mundo real:

La ecología de saberes busca proveer una consistencia epistemológica para un pensamiento propositivo y pluralista. En la ecología de saberes, los conocimientos interactúan, se entrecruzan y, por lo tanto, también lo hacen las ignorancias. Una de las primicias básicas de la ecología de los saberes es que todos los conocimientos tienen límites internos y externos. Los límites internos están relacionados con las restricciones en las intervenciones del mundo real impuestas por cada forma del conocimiento, mientras que los límites externos resultan del conocimiento de intervenciones alternativas posibilitadas por otras formas de conocimiento (de Sousa Santos, 2010, p.52)

Por otro lado, Paulina Soto Labbé nos invita a reflexionar sobre las palabras y la manera en que denominamos cada cosa que fundamos en este inestable continente de nuevos modelos de gestión. Apostar a la continua y fundamental producción, apertura a las diversidades, al trabajo y las investigaciones colaborativas, a modelos de gestión híbridos y abiertos que conecten con una mirada que entienda a lo cultural como parte de un proceso emergente en la actualidad: el de la reflexión y la acción en el ámbito de los bienes comunes.

La ciencia moderna ha demostrado una superioridad indiscutible en relación con otras formas de conocimiento. Existen, sin embargo, otras intervenciones en la vida social que son admirables para nosotros y en las cuales la ciencia moderna no ha formado parte. La preservación de la biodiversidad posibilitada por las formas de conocimiento rurales e indígenas las cuales, paradójicamente, se encuentran bajo amenaza desde el incremento de las intervenciones científicas (de Sousa Santos, 2010). Un ejemplo más cercano es la destrucción del bosque nativo en nuestra provincia, apoyado en un modelo neoextractivista que promueve el uso indiscriminado de los agrotóxicos y los monocultivos, bajo la siembra directa, como la soja.

Buscar una ecología de saberes en la gestión de las culturas, en el territorio, significa entre otras cosas entender el territorio como un problema, una oportunidad o una dificultad y en este caso, como sugiere Borbón (2003) en *Construir Ciudadanía desde la Cultura*, deberíamos asumir a la misma universidad como problemática cultural, dónde adquieren centralidad aquellos procesos que estructuran simbólicamente el territorio en el que se habita. Todas las formas de conocimiento mantienen prácticas y constituyen sujetos.

Implementar la ecología de saberes en el proceso cultural universitario populariza el carácter genuino de los saberes para comprender también las relaciones entre conocimiento científico y no científico, por lo tanto, es un desafío para las intervenciones/construcciones de las universidades, ya que el contexto cultural dentro del cual la ecología de los saberes está emergiendo es ambiguo.

Por último, *las universidades necesitan apostar a realizar proyectos en donde la gestión de lo cultural pueda despegarse de su matriz académica y logren conectarse a las diversidades y no a la generalización, que se acerquen y acompañen las necesidades y lenguajes de los creadores para una construcción del conocimiento cultural* (Labbé, 2009).

Referencias bibliográficas

Barbieri, N. (2014), Cultura, políticas públicas y bienes comunes: hacia unas políticas de lo cultural, *Kultur*, 1 (1), 101-119.

Borbón, L. L., (2003), *Construir Ciudadanía desde la Cultura. Aproximaciones comunicativas al Programa de Cultura Ciudadana*. Bogotá, Colombia: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Borón, A., (2008), *Consolidando la Explotación. La academia y el Banco Mundial contra el pensamiento crítico*. Córdoba, Argentina: Espartaco.

de Sousa Santos, B., (2010), *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay: Trilce.

Garretón, M., (2012), citado en SIC SUR, *Los Estados de la Cultura. Estudios sobre la institucionalidad cultural pública de los países del SICSUR, CNCA y Mercosur*. Santiago, Chile: Consejo Nacional de la cultura y las artes.

Labbé, M. P., (2009), *El Cíclope de los símbolos y sus próximas batallas*. Montevideo, Uruguay.

Nivón Bolán, E., (2006), *La política cultural. Temas problemas y oportunidades*. México, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.